

DESARROLLO INFANTIL EN CONTEXTOS DE POBREZA Y RESILIENCIA

EUGENIO SAAVEDRA GUAJARDO

Facultad de Ciencias de la Salud
Universidad Católica del Maule, Chile.
esaavedr@ucm.cl

ANA CASTRO RÍOS

Facultad de Ciencias Sociales y Económicas
Universidad Católica del Maule, Chile.
acastro@ucm.cl

De acuerdo a Blackburn (1991), para muchas de las familias que viven en condiciones de pobreza, los sentimientos de culpa y la preocupación son vivencias cotidianas. La dificultad para satisfacer las necesidades básicas gatillan en los padres estos sentimientos, al verse fracasados en su rol de proveedor(a) o administrador(a). Es frecuente que deban trabajar horas extraordinarias para aumentar sus ingresos o tener dos jornadas, como es el caso de las mujeres, que además, trabajan fuera del hogar. Esta condición puede afectar la estabilidad y buen desarrollo de las relaciones familiares.

Algunos autores señalan que, en muchas ocasiones, las reacciones de los padres que viven en pobreza condicionan en forma importante la calidad de vida de sus hijos. Si estas reacciones son punitivas, las relaciones padre-hijo se deterioran, aumentando la probabilidad de que los niños desarrollen problemas socioemocionales, síntomas psicósomáticos, además de reducir sus aspiraciones y expectativas (McLoyd, C., 1989, en Garrett, P.; Ng'andu, N. y Ferron, J. 1994).

De acuerdo a Fergusson, D. M. y Lynskey, M. T. (1996), existe creciente evidencia en torno a la asociación que se presenta entre problemas conductuales y de salud mental en la adolescencia, y las características de la infancia, la familia y el estilo parental. A su vez, señalan, se ha podido observar que los niños que están en mayor situación de riesgo son aquellos que se ven enfrentados a una

acumulación de circunstancias adversas, tales como dificultades económicas, situación de pobreza, enfermedad mental de alguno de los padres, prácticas de crianza inconducentes a su desarrollo, o abuso y conflictos familiares. En este mismo estudio, los autores mencionados constataron que aquellos niños y niñas que se encontraban dentro del 5% más pobre de la población, tenían una probabilidad cien veces mayor de llegar a ser adolescentes con problemas múltiples, al ser comparados con los que se ubicaban en el 50% más aventajado del grupo.

Sameroff *et. al.* (1987, en Bradley *et. al.*, 1994), han mostrado evidencias empíricas en dirección a que el nivel socioeconómico bajo va acompañado, frecuentemente, con una proliferación de riesgos en los planos psicológico y social. Agregan que es la acumulación de estos factores la que produce morbilidad en una variedad de dominios.

Es de especial interés señalar que, en un estudio en el cual se trabajó con 11 indicadores para evaluar riesgo contextual y donde no se consideró la variable proximal de la familia, la investigación arrojó resultados que, mostraron que en el caso en que se apreciaba una emocionalidad positiva de parte de la figura significativa, se desdibujó la influencia del alto riesgo acumulativo, lo que sin lugar a dudas tiene implicancia en las políticas sociales.

La pobreza es considerada como un estresor invasivo y no específico, más que uno con límites claros, cuyas consecuencias afectan diversos aspectos del funcionamiento a nivel individual y familiar. Cabe destacar, al mismo tiempo, que hay niños que se adaptan positivamente y logran salir adelante a pesar de la adversidad (Radke-Yarrow y Sherman, 1990).

Diversos estudios han documentado los resultados negativos asociados con el hecho de vivir en pobreza, especialmente cuando esta experiencia se vive durante los primeros cinco años de vida. Los efectos negativos son diversos y se pueden agrupar en diferentes categorías: salud física deficiente, bajos niveles de logro, bajo rendimiento escolar, ausentismo y deserción, y una aumentada posibilidad de problemas sociales, emocionales y conductuales.

Aun cuando la condición socioeconómica es, por sí misma, un indicador en cuanto a una infancia y niñez adversas, ella no es suficiente para explicar las múltiples consecuencias que ha sido posible detectar. Distintos autores sostienen, en este plano, que la adversidad de la pobreza es resultado de una multiplicidad de factores de riesgo que actúan acumulativamente, dificultando, así, impactar

positivamente la vida de estos niños. Al adoptar la visión de que múltiples factores de riesgo actúan simultáneamente en distintos planos, los que en conjunto afectan diferentes situaciones de los infantes y niños, la pobreza puede ser entendida como un elemento de riesgo distal, cuyos efectos están mediatizados por factores proximales riesgosos, tales como: comportamiento parental, estructura y dinámica familiares, variables provenientes de la comunidad y de las redes sociales más amplias a las que pertenecen los niños y sus familias (Sameroff, A.; Gutman, L. M. y Peck, S.C., 2003).

De acuerdo a la literatura, la situación de acumulación de riesgos que se observa en pobreza disminuye, con frecuencia, la capacidad de los padres para ser contenedores consistentes e involucrarse afectivamente. Todo esto se asocia a experiencias de vida negativas y se manifiesta en escaso bienestar socioemocional de los padres, insuficiente atención dirigida a los niños y comportamientos duros, intrusivos y castigadores. Desde el punto de vista del desarrollo socioemocional y conductual, los estudios señalan que los niños que viven en esta situación están sujetos a patrones de cuidados menos estables y a una escasez de rutinas diarias. Pautas de crianza basadas en lo recién descrito, inciden en que los niños tengan una concepción del mundo en que éste es amenazador, inestable y no predecible. Estas formas de enfrentarse al mundo se confirman en el proceso de desarrollo de los infantes, tanto en la escuela como en la familia.

Algunos de los factores presentes en los niños que logran desarrollarse adecuadamente, sin presentar problemas en su desarrollo, son los mecanismos protectores específicos, entre los que figuran los de tipo personal, familiar y social. En el plano personal, se destacan la capacidad de humor, creatividad y tolerancia a la frustración, la fe y esperanza en el futuro y, sobre todo en sí mismos, todo lo cual conduce a una buena autoimagen. Entre los factores familiares cabe considerar el que los niños cuenten con su madre, padre o alguna otra figura significativa, por la cual se sienten queridos incondicionalmente; familias funcionales, en las que los padres tengan una relación estable, no intrusiva ni castigadora o sobreprotectora, en donde la crianza esté basada, fundamentalmente, en la entrega de límites.

Los estudios sobre resiliencia, entendida como la capacidad de conseguir un adecuado desarrollo en sus distintas etapas y “lograr salir adelante a pesar de la adversidad” (Kotliarenko, M. A.; Cáceres, I.; Fontecilla, M., 1997), destacan que existe un porcentaje importante de niños que se comportan de esta forma. La literatura señala que los niños resilientes han tenido, incluso, desde antes de su nacimiento, una relación de apego estable con su madre, que les brinda seguridad;

además, esa madre o figura significativa, cuyos comportamientos son efectivos, persistentes o estables, permite resolver entusiastamente situaciones llamadas problemáticas, por ejemplo, durante el juego que ella sostiene con su hijo, sumándose a esto características personales como las ya descritas (Karen, 1994).

En síntesis, la calidad de la relación madre-hijo, y el hecho de que los niños se sientan queridos incondicionalmente, han mostrado ser un mecanismo protector por excelencia. Incluso al interior del mundo de la pobreza, es en un marco de cariño y de refuerzo positivo que el niño tiene patrones regulatorios y emocionales adaptativos, es flexible en la resolución de problemas, posee la esperanza y expectativas en sí mismo, a pesar de la adversidad de la condición de vida.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ARRAIGADA, I. (1995). *La constitución de las familias rurales en Mujeres relaciones de género en la agricultura*. Santiago, Chile: Valdés X. et al. (editoras), CEDEM.

BLACKBURN, C. (1991). *Poverty and Health. (Working with Families)*. Buckingham: Open University Press.

BRADLEY, R.; WHITESIDE, L.; MUNDFROM, D.; CASEY, P.; KELLEHER, K. y POPE, S. (1994). Early indicators of resilience and their relation to experiences in the home environments of low birth weight, premature children living in poverty. *Child Development*, vol. 65, n. 2.

FERGUSON, D. M. y LYNSKEY, M. T. (1996). *Adolescent resilience to family adversity*. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, vol. 37, n. 3.

FONAGY, P.; STEELE, M.; STEELE, H.; HIGGITT, A. y TARGET M. (1994). *The Emanuel Miller Memorial Lecture 1992. The theory and practice of resilience*. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, vol. 35, n. 2.

GARRETT, P.; NG'ANDU, N. & FERRON, J. (1994). *Poverty Experiences of young children and the quality of their home environments*. Child Development, 65(2).

GIDDENS, A. (1999). *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. España: Taurus.

HAMMEN, C. (2003). *Risk and Protective Factors for Children of Depressed Parents*. En Resilience and Vulnerability. Adaptation in the Context of Childhood Adversities. United States of America: Edited By Suniya S. Luthar.

KAREN, R. (1994). *Becoming Attached: First Relationships and How they Shape Our Capacity to love*. New York: Oxford University Press.

KOTLIARENCO, M. A.; CÁCERES, I. y FONTECILLA, M. (1997). *Avances en evaluación e investigación en pobreza, familia y educación inicial*. Santiago: Ceanim., 33 p. En: Serie Documentos de Trabajo; nº9.

McLOYD, V.C. 1989, en GARRETT, P. *et al.* (1994). *Poverty Experiences of young children and the quality of their home environments*. Child Development, 65(2).

OWENS, E. B. & SHAW, D. S. (2003). *Poverty and Early Childhood Adjustment*. En Resilience and Vulnerability. Adaptation in the Context of Childhood Adversities. United States of America: Edited By Suniya S. Luthar.

RADKE-YARROW, M., & SHERMAN, T. (1990). *Hard growing: Children who survive*. In J. Rolf; A.S. Masten; D. Cicchetti; K.H. Nuechterlein y S. Weintraub (Eds.), Risk and protective factors in the development of psychopathology. New York: Cambridge University Press.

SAAVEDRA, E. y VILLALTA, M. (2008). *Escala de Resiliencia SV-RES para jóvenes y adultos*. Santiago: CEANIM.

SAAVEDRA, E. y CASTRO, A. (2009). *Escala de Resiliencia Escolar*. Santiago: CEANIM.

SAMEROFF, A.; GUTMAN, L. M. & Peck, S.C. (2003). *Adaptation among Youth Facing Multiple Risk: Prospective Research Findings*. En Resilience and Vulnerability. Adaptation in the Context of Childhood Adversities. United States of America: Edited By Suniya S. Luthar.

Copyright of UCMaule - Revista Académica de la Universidad Católica del Maule is the property of Ediciones Universidad Católica del Maule and its content may not be copied or emailed to multiple sites or posted to a listserv without the copyright holder's express written permission. However, users may print, download, or email articles for individual use.